

EL PARAÍSO DEL SOVIET

*Artículos publicados en la "Revue
des Deux Mondes" y traducidos y repro-
ducidos con permiso de la Revista
y del Autor.*

II

LA ABSORCION DE LA PROPIEDAD RURAL.

La absorción de la propiedad rural.

En todo tiempo, entre las diversas formas de la propiedad particular, la que más ha atraído los ataques de los socialistas y comunistas es la propiedad del suelo, especialmente la propiedad agrícola, porque aparece dando mucho más de lo que el hombre pone en ella, y de ahí el pensar que el propietario se vale de su dominio de la tierra y de los dones gratuitos de la naturaleza misma para esclavizar a los obreros que trabajan en el cultivo, para aumentar su riqueza con el esfuerzo de los demás y para sacar beneficio hasta del hambre de los hombres.

Por esto, cuando se derrumbó el imperio de Rusia, y con él, el régimen llamado capitalista y burgués, los proletarios rusos se echaron sobre las tierras de los antiguos nobles y grandes propietarios para repartirlas entre sí, y creyeron llegada la edad de oro en que todo proletario dejaría de serlo para pasar a ser dueño y señor de un trozo de tierra y gozar de todas las ventajas de la propiedad agrícola.

¿Se realizó este sueño de los proletarios rusos?

El estudio del Sr. de Kokoutzoff que en seguida traducimos y reproducimos es el que refiere y expone cuál ha sido la actitud del Soviet con respecto a los nuevos propietarios de la tierra rusa, los obreros y los "kulaks": en dicho estudio verá el lector si se realizó aquel sueño dorado y si han logrado los proletarios ver cumplida su ambición de ser dueños de un trozo de suelo fructífero por medio del reparto de las tierras, o sea por medio del comunismo, del Soviet.

Entramos directamente a la traducción.

Egidio Poblete E.

El primer período.

La revolución agraria que ha agitado y agita aun la vida del campesino ruso, obra de un pequeño grupo de dirigentes bolcheviques que esperaban poner mano sobre la totalidad de la producción agrícola, señala una etapa muy sobresaliente en la historia del bolcheviquismo, y constituye una amenaza gravísima para la existencia misma del Gobierno soviético.

Se conoce la lucha emprendida desde los primeros días de la revolución por los Soviets contra el campesino ruso: las medidas tomadas más tarde por el Gobierno soviético en el dominio agrario no son más que la continuación de esa lucha. Recordemos brevemente sus períodos principales.

El primero fué el del "comunismo militar", llamado también del "comunismo integral" (1918 a 1921). Las masas de campesinos se apoderaron por la fuerza de las grandes propiedades agrícolas, y se hicieron así dueños del 96 al 98 por 100 de las tierras cultivadas de Rusia. Pero los campesinos, que habían creído ingenuamente que se haría una repartición que daría a cada uno de ellos la propiedad individual de un lote de tierra, muy pronto quedaron desengañados.

El 14 de Febrero de 1919 se promulgó una ley sobre la "organización agraria socialista", la cual dispuso que todas las tierras comprendidas en los límites de la R. S. F. S. R. (República Socialista Federativa de los Soviets de Rusia) constituirían un fondo único, el cual pertenecía únicamente al Estado; la explotación de las tierras se haría por medio de dos instituciones: el *Sovhoz*, organismo con que el Estado explotaría directa y administrativamente sus propiedades; y el *Kolhoz*, cooperativa comunista de

explotación agrícola (1). En cuanto a las explotaciones individuales, sólo eran permitidas provisionalmente y debían desaparecer a medida de los progresos de la socialización del país.

Los Sovhoz y los Kolhoz llegaron al mismo fracaso: los primeros, a pesar de la protección que les daba el Gobierno, mostraron que no podían hacer su trabajo; los segundos no sólo se mostraron tan impotentes como los Sovhoz para hacer producir las tierras cooperativizadas, sino que sólo agruparon una pequeña parte de los campesinos rusos, en total un millón más o menos, o sea apenas el 1,4 % de la población total de los campos: los campesinos se mantenían partidarios de la explotación individual y se apegaban a ella.

Los bolcheviques se ingeniaron para impedir por diversos medios la explotación individual de las tierras, y especialmente usaron el recurso de impedir los arrendamientos y el empleo de trabajadores asalariados, y al mismo tiempo, gracias al sistema denominado *Prodrazverstka* (o sea repartición de productos alimenticios), tomaron todas las cosechas de las tierras explotadas individualmente, y sólo dejaban una pequeña cantidad de productos a los campesinos productores para sus necesidades personales: todo lo demás era requisado y confiscado por las autoridades soviéticas.

Pronto se hicieron sentir las consecuencias de tal sistema. Hubo primeramente sublevaciones de campesinos, provocadas por la brutalidad de las confiscaciones de productos; en seguida, los campesinos restringieron la producción y la limitaron a lo suficiente para sus necesidades personales; se redujeron las superficies cultivadas y se redujo también el ganado; y algunos cultivos se acabaron por completo. Todo ello vino a dar por consecuencia la hambruna general de 1921-1922, *que costó la vida a doce o quince millones de individuos.*

Ante tan desastrosos resultados, el Gobierno soviético tuvo que dar máquina atrás. En 1921 adoptó una nue-

(1) Conviene que el lector retenga estos nombres *SOVHOZ Y KOLHOZ*, y en significado, porque los veremos aparecer muchas veces en este estudio.

va política en materias económicas, lo que se llama la *Nep* en las publicaciones rusas (N. E. P., Nueva Economía Política), que consistía en conceder cierta libertad a los agricultores. El Gobierno promulgó y aplicó un nuevo Código Agrario, el cual permitía el arrendamiento de tierras y el empleo de obreros asalariados; y la repartición de productos alimenticios (*Prodrazverstka*) quedaba abolida y reemplazada por un impuesto agrícola; además se permitía a los campesinos vender libremente sus cosechas.

La *Nep* dió inmediatamente resultados felices, y permitía esperar una lenta restauración de la agricultura rusa. Por desgracia, estaba en abierta contraposición con la doctrina misma del bolchevismo; los principios aplicados durante el período del comunismo militar tendían a realizar la nivelación absoluta de todos los individuos, y a reducir a los campesinos al mismo estado de pobreza de los demás, y entre tanto la libertad parcial que la *Nep* concedía a los campesinos favorecía a los más laboriosos, a los más inteligentes, a los más previsores, pues les permitía crear cultivos más importantes y de mayor producción. Las concesiones de la *Nep*, pues, originaban desigualdades contrarias al espíritu del régimen bolchevique, y daban por resultado dividir la masa campesina en ricos (*kulaks*, o campesinos ricos) y pobres.

Los campesinos rehusaban entregar sus productos al Estado soviético a los precios ridículos fijados por éste: exigían un precio más alto o preferían vender sus cosechas a compradores particulares. Además la nueva clase de los *kulaks*, que se estaba formando, hostil a los dirigentes bolcheviques, constituía una amenaza para la dictadura de éstos. El Gobierno soviético se alarmó, y trató de recoger por medios disimulados todo lo que había concedido; la venta libre fué reducida a proporciones insignificantes, lo que obligaba a los campesinos a aceptar los precios ínfimos que pagaba el Gobierno; y por fin fueron abandonados los principios liberales de la legislación agraria de la *Nep*.

Se vió reproducirse la misma resistencia de los campesinos contra la repartición de productos alimenticios; restringieron otra vez los cultivos a sus propias necesi-

dades, y en la temporada de 1925-1926 volvió a surgir la amenaza de una nueva crisis agrícola, de una nueva hambruna. Se levantó inmediatamente la oposición izquierdista, encabezada por Trotzki, Kamenoff y Zinovieff, tomó partido contra la Nep y señaló a los Kulaks como autores responsables de la hambruna amenazante. El poder central, personificado por Staline, junto con combatir a la oposición de la izquierda, adoptó un programa de política agraria: el XV Congreso, celebrado en Diciembre de 1927, acordó el “ataque socialista” contra la clase acomodada de los campesinos (los kulaks) y contra la explotación individual de la tierra. Esta fué la señal del conjunto de operaciones encaminadas a realizar la “colectivización de la agricultura”.

La producción agraria.

Los principios esenciales de la nueva política agraria fueron expuestos, a mediados de 1929, por el dictador rojo Staline en una audiencia que concedió a los estudiantes de la Academia Comunista. Para demostrar más claramente la absoluta necesidad de la socialización general de la agricultura rusa en el más breve plazo posible, Staline presentó a los estudiantes un curioso cuadro estadístico, formado por el comunista Neveroff, con el fin de manifestar las causas de la grave crisis de alimentos de que padecía Rusia.

(1) *Economitcheskaya Jissn.*, del 12 de Junio de 1928.

He aquí el cuadro (1)

PRODUCCION DE CEREALES

	Producción Bruta		Para la venta		Proporción de la 2. ^a columna con la 1. ^a
	Millones de pouds (2)	%	Millones de pouds	%	
<i>Antes de la guerra</i>					
1. Propietarios	600	12	281.6	21.6	47
2. Kulaks	1900	38	650.0	50.0	34
3. Campesinos medianos y pobres	2500	50	369.0	28.4	14.7
	5000	100	1300.6	100	26.0
<i>Después de la guerra</i>					
1. Sovhoz y Kolhoz ..	80	1/7	37.8	6.0	47.2
2. Kulaks.....	617	13.0	126.0	20.0	20.0
3. Campesinos medianos y pobres	4052	85.3	466.2	74.0	11.2
	4749	100	630.0	100	13.3

(1) "La Rusia y el mundo eslavo," 1.º de Febrero de 1930.

(2) El poud equivale a 16 kilogramos.

El objeto de este cuadro era presentar una comparación entre el tiempo anterior a la guerra y el período de 1926-1927, desde el punto de vista de la producción bruta de cereales y de las cantidades de éstos entregadas al mercado. La población agrícola se divide en tres grandes grupos: antes de la guerra, 1.º los propietarios de bienes raíces (grandes explotaciones agrícolas), 2.º los kulaks (grandes explotaciones por campesinos), y 3.º los campesinos medianos y pobres, reunidos en un solo grupo; después de la guerra, subsisten los dos últimos grupos, pero los propietarios de bienes raíces, suprimidos por la revolución bolchevique, son reemplazados por las grandes explotaciones de tipo socialista, los Sovhoz, o explotaciones administrativas del Estado, y los Kolhoz, explotaciones por cooperativas socialistas.

Antes de la guerra, los habitantes de las ciudades eran aprovisionados por los campesinos acomodados (los kulaks), que suministraban la mitad de los cereales, por los campesinos medianos y pobres, que daban un 28,4% y por los grandes propietarios, en un 21,6%. Con el régimen soviético, la proporción suministrada por los kulaks ha mermado mucho: en vez de los 650 millones de pouds (10.400,000 toneladas) que daban antes, el Gobierno soviético sólo obtiene de ellos 126 millones de pouds (2.016,000 toneladas), fenómeno que se explica con la política agraria de los Soviets deliberadamente hostil contra los kulaks.

La pesada obra de aprovisionar a los habitantes de las ciudades incumbe ahora enteramente al grupo de los campesinos medianos y pobres: en lugar de los 369 millones de pouds (5.904,000) toneladas que este grupo suministraba antes de la guerra, el Gobierno soviético le exige 466,2 millones (7.459,200 toneladas); en otros términos, son los campesinos pobres y los medianos los que deben dar las tres cuartas partes del consumo urbano de cereales, carga tanto más gravosa cuanto que esta provisión se efectúa por intermedio del Gobierno. Para que éste pueda sacar esos siete y medio millones de toneladas de 23 millones de pequeños cultivos, necesita un organismo fiscal complicado, mucho más costoso y mucho más im-

placable que el que se requiere para sacar los dos millones de toneladas de los 800,000 cultivos de kulaks acomodados. Se ve, pues, en qué enorme proporción la guerra declarada por el Soviet a los kulaks agrava la carga que pesa sobre los campesinos medianos y pobres. Así el Soviet constituye de hecho hostilidad contra los productores pequeños.

Pero los cereales que pueden suministrar los campesinos medianos y pobres no alcanzan para el consumo de la población siempre creciente de las ciudades; y como la clase de los campesinos acomodados va en vías de desaparecer por la hostilidad soviética, no queda más recurso que volver al sistema de la explotación de grandes fundos, que antes de la guerra pertenecían a propietarios particulares y suministraban el 25 % de las ventas. El Gobierno actual tiene que atender, pues, a reemplazar dichos latifundios particulares, que suprimió la revolución, por grandes explotaciones socialistas, los Sovhoz y los Kolhoz, desarrollar estos organismos, hacerlos producir la totalidad de los cereales que necesita, a fin de no seguir dependiendo de millones de campesinos hostiles al poder soviético. Tales fueron las declaraciones de Staline con el cuadro estadístico de Neveroff a la vista..

Y al comentarlo con los estudiantes, precisó en esta forma su pensamiento:

“Para triunfar de las dificultades presentes, es necesario, ante todo, reemplazar los pequeños cultivos, atrasados y dispersos, por grandes cultivos concentrados, provistos de maquinaria agrícola perfecta y capaces de producir las mayores cantidades posibles de cereales. La salvación está en pasar del trabajo campesino individual al colectivo. En segundo lugar, es necesario consolidar los Sovhoz existentes y crear otros nuevos: según datos de la Administración central de estadística, los Sovhoz en 1927 han producido 45 millones de pouds de cereales, que en 65 % fueron destinados a la venta; no cabe duda ninguna en que, con ayuda del Estado, los Sovhoz actuales pueden aumentar en mucho su producción. Pero ello no basta: por decreto del Gobierno, deben organizarse nuevos y poderosos Sovhoz en las

regiones no ocupadas por tierras de campesinos y en cinco o seis años rendirán cien millones de pouds para la venta; ya ha comenzado su organización. Este decreto se aplicará contra viento y marea" (1).

Por lo que toca a los cultivos individuales, es claro que Staline estima que su existencia es transitoria y que deben desaparecer en absoluto.

El cambio radical de la política agraria soviética ha sido confirmado por la Junta Ejecutiva Central, en los términos siguientes: "Los problemas relativos a la aceleración de los progresos de la economía agrícola y a su reconstrucción soviética, problemas que el Gobierno debe resolver, no pueden tener solución sino por medio de la concentración de los pequeños cultivos, que venden poco, en grandes organizaciones colectivas, y por la creación simultánea de grandes cultivos soviéticos de las tierras aun libres" (2).

El nuevo Código Agrario.

Para lograr su objeto, el Gobierno del Soviet tuvo que proceder a revisar el Código Agrario de 1922, de tendencias llamadas liberales y que estimulaba los pequeños cultivos de los campesinos.

En Diciembre de 1928 se promulgó el nuevo Código Agrario. En él se declaró la guerra de clases en los campos y pueblos y la lucha implacable contra los campesinos acomodados. En conformidad al Código anterior se permitían ciertas formas de transferencia, tales como las donaciones, las herencias, las compra-ventas: en el nuevo Código se prohibieron en absoluto estas operaciones cuando tienen por objeto el suelo de cultivo, por estimarse contrarias al principio de la nacionalización. "Todas las operaciones—dice la ley—que infrinjan en forma directa o indirecta los principios de la nacionalización del

(2) Acuerdos de la 2.^a sesión de la Junta Ejecutiva Central de los Soviets *Pravda*, 10 de Diciembre de 1929.

suelo (compra-ventas, hipotecas, donaciones, transferencia por herencia, trueques no autorizados, etc.) son nulas y producen para sus autores la pérdida del derecho al goce de la tierra y para ellos y sus cómplices las sanciones indicadas por el Código Penal”.

La segunda parte del Código, que trata del derecho de los trabajadores sobre la tierra, aplica el principio de la lucha de clases y niega a los kulaks el derecho de obtener, en caso de reparto, el goce de la tierra: ésta se asigna de preferencia a los campesinos pobres y a las explotaciones colectivas. Los trabajadores extranjeros que gozan de derechos políticos en el territorio de los Soviets pueden también recibir lotes de suelo. Los kulaks son relegados a la última categoría en tales derechos: en las pequeñas poblaciones ciertos campesinos pueden exigir el reparto inmediato de las tierras, a fin de privar a los kulaks de las que explotan.

Los artículos relativos al arrendamiento se inspiran en el mismo odio contra los kulaks: se permite el arriendo a los campesinos en casos bien determinados, por ejemplo en el de ausencia por razón del servicio militar, de ausencia momentánea; pero el Código declara que, si los kulaks dan sus tierras en arriendo, se les priva de ellas y éstas pasan a ser propiedad colectiva de los demás campesinos de la circunscripción.

La Colectivización General.

A partir de 1929, el Gobierno aplicó medidas encaminadas a la colectivización o socialización general de la agricultura. El objeto de esta operación era substituir la gran producción agrícola de los kulaks por la gran producción efectuada por los Kolhoz. Esta tarea se dividía en dos partes: 1.^a crear explotaciones colectivas, o Kolhoz, de una gran capacidad de producción; 2.^a suprimir los kulaks. Estas dos obras debían ejecutarse simultáneamente y en el más breve plazo posible.

Se fijó al principio dicho plazo en cinco años. Los Soviets se aplicaron inmediatamente a la tarea y comenza-

ron por las regiones que producen las cantidades mayores de cereales, el Cáucaso del Norte, las provincias del Volga, Ucrania y la Nueva Rusia, que dan la mitad de los cereales de Rusia entera.

Aunque se fijó el plazo de cinco años, la operación se desarrolló con una rapidez que superó las esperanzas de los Soviets: la celeridad fue prodigiosa. En el Cáucaso del Norte, en Enero de 1930, ya estaba reunido en Kolhoz el 40 % de las propiedades, en algunos puntos hasta el 60 % y se esperaba terminar la colectivización a fin de año; en el Bajo Volga, los Kolhoz que en Octubre de 1929 contaban sólo un 16 % de las propiedades, en Enero de 1930 reunían ya el 72 %, y contaban terminar con un millón de ellas. Para la primavera de 1932 se esperaba dejar completa la obra total.

A un tiempo con el número, aumentaba la importancia de los Kolhoz; en 1929 los grandes eran sólo un 11½ % del conjunto de las tierras ocupadas por todos esos organismos, y a mediados de 1930 llegaban al 70 %; la superficie media de un Kolhoz era en 1928 de 60 hectáreas y en 1930 ascendía a 7 u 8,000.

La prensa del Soviet se mostraba vivamente entusiasmada con tan brillante triunfo. "Este desarrollo de los Kolhoz—decía el diario *Economitcheskaya Jisn*—, que prueba que la gran masa de los campesinos renuncia a sus costumbres seculares y se pone en movimiento, simplifica numerosos problemas agrícolas: con ello obtenemos posibilidades mayores de ejercer más y más influjo en la producción agrícola y de dirigirla".

Veamos ahora el otro lado de la medalla.

La imposición salvaje.

Esta renuncia a las tradiciones seculares sería indudablemente un fenómeno notabilísimo si se debiera al entusiasmo de los campesinos para entrar en el Kolhoz; pero, muy lejos de ello, tales triunfos de la socialización general se deben exclusivamente a medidas de inaudita ferocidad aplicadas por las autoridades soviéticas a fin de obligar a los campesinos a colectivizarse.

Numerosos documentos,—principalmente correspondencias enviadas desde diversas regiones de Rusia,— que por largo tiempo se mantuvieron secretos y publicados más tarde por la prensa soviética misma, muestran en qué monstruosas condiciones se ha realizado la colectivización *voluntaria* de los campesinos rusos. Más de 25,000 comunistas, escogidos especialmente entre los obreros desclasificados, fueron enviados como tropa de primer choque para realizar la colectivización general. En esos mismos documentos se ve claro un cuadro horrible de los actos ejecutados por esas bandas: los campesinos han sido obligados a engancharse en el Kolhoz con los medios de coerción más variados: arrestos, amenazas de destierros a Siberia y a Solovki, ejecuciones judiciales, confiscaciones de bienes. Citamos algunos ejemplos, tomados de los diarios soviéticos.

En el distrito de Yalutorovsky, región del Tumen, un colectivizador se presentó a los campesinos, convocados para tratar de la formación de un Kolhoz, “con dos listas en las manos: una para los que quisieran ir a Narym (lugar de deportación, en Siberia) y otra para los que quisieran entrar en Kolhoz: ¡elijan ustedes a su gusto!”

En el distrito de Novozainsky, de la misma región, “los que rehusaban formar parte del Kolhoz eran castigados con detención de dos a cuatro días”.

El colectivizador Tchigunoff, del distrito de Chmur-tovsky, “puso en arresto por dos días a todo el conjunto de los campesinos y terminó por declarar que el distrito entero estaba colectivizado” (1).

En el pueblo de Orenu, el distrito de Novograd-Volynski, el presidente de la Junta Ejecutiva local, Korol, declaró a los campesinos que todos los que no entraran al Kolhoz serían deportados a Solovki (2).

En las regiones de Lubarsky y Staraconstantinovskiy, las autoridades locales mandaron colectivizar todo lo que pudiera encontrarse en los baúles y muebles de los campesinos: vestidos y toda clase de objetos viejos fueron re-

(1) *Pravda* del 17 de Marzo de 1930.

(2) *Pravda*, del 12 de Marzo de 1930.

quisados, amontonados y en seguida repartidos entre el público.

En el pueblo de Olchanka, del distrito de Samoylovsky, las autoridades reunieron a los campesinos y les declararon: “¡Pobres de aquellos que rehusen entrar en los Kolhoz!”

En el pueblo de Dukorko, del distrito de Petrovsky, los miembros del partido comunista y del Konsommol (Asociación de la juventud comunista) engancharon a los campesinos en el Kolhoz con la amenaza de llamar a los condenados a fuertes multas y deportarlos a Sakhaline.

En otros pueblos se presentaron a los campesinos dos listas, una para los que querían entrar en Kolhoz y otra para los adversos a la autoridad soviética: naturalmente —dice el diario *Konsommolskaya Pravda*, del 3 de Marzo de 1930— nadie quiso inscribirse en la primera lista. En muchas poblaciones de Samoylovsky se organizaban grandes reuniones de campesinos y se les preguntaba, “¿quién está contra el Kolhoz?” y nadie se atrevía a levantar la mano; se preguntaba entonces: “¿quién quiere entrar en el Kolhoz?” y se levantaban diez o quince; con esto se declaraba formado el Kolhoz. En el de Samoilovsky se le declaró formado con 13 votos a favor y 400 abstenciones (1). En otros puntos los almacenes cooperativos (soviéticos) se negaban a vender ciertas mercaderías a los campesinos que no habían entrado en Kolhoz. En el distrito de Gusevsky se amenazó a los rehacios con privarlos del pan, el azúcar y la mantequilla (2). En otros la tropa militar penetraba en casa de los campesinos, y les arrebatava hasta la última cuchara y hasta los juguetes de los niños; y los animales y las aves eran confiscados en provecho de la comuna (3).

La circular oficial de la Junta Ejecutiva Central del 15 de Marzo de 1930 daba testimonio de casos análogos de coacción salvaje: dicha circular declaraba que en muchos puntos se proclamó obligatoria la entrada al Kolhoz, bajo amenaza de privación de la ciudadanía, de confis-

(1) *Pravda*, 20 de Mayo, 1930.

(2) *Konsommolskaya Pravda*, 8 de Mayo 1930.

(3) *Dni*, N.º 85, 1930.

cación de bienes, etc.: los campesinos medianos y pobres que se negaban a entrar eran declarados kulaks, se les confiscaban los bienes y se les privaba del derecho de voto; en algunas regiones los castigados por la negativa constituían del 15 al 20 % de la población rural.

Como se ve, pues, la guerra contra los kulaks o campesinos acomodados se extendía también a los medianos y pobres: todos perdían sus propiedades y el Kolhoz las absorbía todas.

La caza de kulaks.

Hemos visto que el Gobierno de los Soviets, junto con proceder a la colectivización general de las propiedades rurales, procedía también a suprimir a los kulaks. Para esto no ha retrocedido ante ningún recurso. El comisario de Agricultura (equivalente a Ministro de este ramo), Yakovleff, en un discurso pronunciado en Moscú ante los obreros que salían para ir a los pueblos a colectivizar, enumeró algunos de los procedimientos empleados para acabar con los kulaks y dijo:

“Se les priva de sus lotes de tierras; se les asignan los lotes peores y fuera de los incorporados al Kolhoz; se confiscan en provecho de éste todos sus medios de producción así como los edificios que poseen; se les priva del derecho de tomar tierras en arriendo; si entran en el Kolhoz, no se les confieren derechos iguales a los de los demás campesinos; frecuentemente ocurre en la familia de los kulaks que los hijos toman partido contra el padre, y así es más completo el aislamiento del kulak. Y si por estar privados de todo medio de subsistencia los kulaks incendian y matan, los tribunales se muestran implacables con ellos”. Pero eso no es todo: Yacovleff dice que en muchas regiones se pide la expulsión de los kulaks más obstinados. “Es necesario expropiar no solamente los medios de producción pertenecientes a los kulaks, sino también sus casas de habitación”, declaraba en una asamblea de representantes de la colectivización general, Odintzoff, vicepresidente del centro de los Kolhoz; algunos de los miembros de la asam-

blea propusieron transformar las habitaciones de los kulaks en casas para obreros agrícolas.

Para confiscar los bienes de los kulaks, se ordenó practicar una operación cuyo nombre ruso es intraducible directamente, pero que viene a significar “transformar al kulak en campesino pobre”, y esta operación fué ejecutada con una crueldad inaudita, en virtud de un decreto que se mantuvo en sigilo, a lo menos al principio. Dicho decreto mandaba detener y fusilar a una porción de los kulaks, y enviar a los restantes desterrados a Siberia o al Norte, es decir, condenarlos a una muerte lenta pero segura, o a lo menos expulsarlos de la región en que vivían. La orden fué ejecutada al pie de la letra: piense el lector lo que significaba un parte oficial en que se leía lo siguiente: “En la noche del día tal, en tal región, en tal pueblo, los kulaks han sido liquidados”.

Se operaba siempre de noche y repentinamente, pues las autoridades no se atrevían a proceder de día claro: en conformidad con listas secretas de proscripción, se suprimía a todos aquellos a quienes se reputaba contrarios a la colectivización. Así, pues, la colectivización ordenada por Staline se ha realizado por medio de agresiones nocturnas. Y con ello se han dejado cortas las peores monstruosidades del régimen bolchevique. La opinión pública del mundo civilizado, insuficientemente informada, no se ha conmovido ante estos hechos: al informarla ahora cumplimos con un deber.

El nombre de kulak ha sido cómodo para las autoridades del Soviet, pues no sólo abarca a los campesinos acomodados, sino también, según confesión de las autoridades mismas, a todos aquellos a quienes el Gobierno soviético juzga elementos hostiles, y no solamente a los campesinos sino aun a los intelectuales. La Junta Central del partido ha comprobado que la acción emprendida contra los kulaks ha englobado del 10 % al 15 % de la población entera de Rusia. Así, pues, el 10 % o el 15 % del pueblo ruso ha sido puesto fuera de la ley, expulsado de sus hogares.

Hoy el Gobierno expresa su sentimiento ante las “ignominias” y las “exageraciones” cometidas en el curso de la acción contra los kulaks por las autoridades lo-

cales, pero ello es hipocresía y mentira impudente: el Gobierno sabe muy bien que la responsabilidad de las "ignominias" y de las "exageraciones" no puede imputarse a dichas autoridades, pues las órdenes salieron de arriba, y es el Gobierno el que ha ordenado la aplicación de los métodos más crueles. Dos y medio millones de hombres, y acaso más, han perecido.

Lo repetimos: *de todos los crímenes cometidos por el Gobierno soviético, la colectivización general es el más horrible, el más salvaje: en el extranjero no se le conoce; el mundo civilizado no ha medido su horror.*

"Involuntariamente voluntario".

¿Cómo han reaccionado contra estos actos inauditos los campesinos rusos, que componen más del 80 % de la población del país? Una porción pequeña, la formada por hombres de cierta holgura y que han sido arruinados y expulsados de sus hogares, se levantó y trató de defenderse con las armas; pero era una ínfima minoría y les faltó organización.

Otra porción de los campesinos, formada principalmente por poblaciones no rusas o por habitantes de las zonas fronterizas, buscó la salvación en el destierro.

Los primeros en emigrar fueron los colonos alemanes que en el reinado de Catalina II se habían instalado en las provincias del Volga y del Sur: habían creado allí centros de cultivos perfeccionados y ejercido feliz influjo en el desarrollo agrícola de las regiones vecinas. Casi todos fueron clasificados de kulaks y tuvieron que abandonar sus bienes; dejaron los sitios que habitaban de padres a hijos desde hacía siglo y medio y buscaron nueva patria al otro lado del océano. Por otra parte, al terror económico se agregaban para ellos las persecuciones religiosas, que les hacían intolerable la vida.

Otros campesinos no rusos siguieron el ejemplo de los colonos alemanes: los griegos, los búlgaros del sur, los naturales del Turquestán y del Cáucaso. Y lo que es particularmente triste, muchos campesinos de puro ori-

gen ruso que habitaban cerca de las fronteras, comenzaron—y continúan,—clandestinamente, durante la noche, a escurrirse por entre los cordones de la aduana soviética y a emigrar a Polonia, a Letonia, a Finlandia, a otros países, con riesgo de encontrar la muerte al tratar de pasar las patrias fronteras.

Pero por grande que haya sido este trágico éxodo, sólo representa una pequeña minoría. Es evidente que la mayor parte de los campesinos no podía hacer otra cosa que someterse: era el único medio de salvar la propia vida y la de los suyos y de librarse, siquiera por un tiempo, de las persecuciones comunistas. Es lo que comprobó, después de investigar los hechos en los lugares mismos, el profesor alemán Auhagen, economista y agrónomo muy conocido, adicto agrícola de la Embajada alemana en Moscú y ocupado en una ocasión por el Gobierno Soviético en calidad de perito.

Se explica que adhirieran al Kolhoz ciertos campesinos que no tenían razón para no entrar en él: los que nada poseían; los obreros agrícolas que no tenían nada que perder y esperaban que, dentro del Kolhoz, el Gobierno les aseguraría el sustento; los habitantes de las regiones de producción deficiente y que tenían que comprar cereales para su propia alimentación, los cuales esperaban que el Gobierno los alimentara: veremos pronto que estaban profundamente engañados.

En cuanto a la masa de los demás campesinos, se ven las razones que los llevaron a entrar en el Kolhoz, quisieran o no quisieran. Cuando todo el territorio de una circunscripción quedaba colectivizado, los campesinos adversos sólo recibían parcelas mediocres, situadas fuera de la circunscripción; y así los que deseaban cultivar dentro de ella acababan por entrar al Kolhoz. Pero la razón principal fué el temor de ser incluidos en la categoría de kulaks y de atraerse las terribles consecuencias. El término de "kulak" nunca ha sido bien definido, y ello deja a las autoridades locales campo extenso para todas las arbitrariedades.

A dicho temor se ha añadido la amenaza de pesadísimos impuestos sobre los cultivos individuales, intoleran-

bles exigencias en la entrega de cereales. El Sr. Auhagen cita casos en que la autoridad exigió a los campesinos cantidades de cereales superiores a las que podían producir: así una pequeña colonia alemana de treinta familias que sólo había cosechado 24,000 kilos fué gravada con una entrega de 50,000; cuatro colonias, de la misma región del Volga, que produjeron 400,000, tuvieron que entregar 544,000; uno de estos colonos, calificado de kulak, que sólo había producido 3,450 y tenía que alimentar una familia de nueve personas, recibió la imposición de entregar 10,500 kilos y de pagar 584 rublos por impuesto agrícola y 260 por impuestos rurales.

Los campesinos así gravados estaban obligados a comprar en el mercado los cereales, tanto para entregar la cantidad que las autoridades les exigían como para proveer a su propia subsistencia; si, como era frecuente, no podían pagar lo que se exigía de ellos, se vendían en subasta pública sus bienes muebles e inmuebles; los Sovhoz y los Kolhoz compraban tales bienes. En Crimea, se vendieron un caballo y una vaca por tres rublos, un ternero por un kopeck, un diván por 30, y la chacra que un colono había comprado en 200 rublos oro se vendió por 20 tchernovetz. En Siberia se vendía una cabaña (isba) en 4 kopecks y una máquina trilladora en 30.

Se comprende que ante tales medidas, los campesinos hayan tenido que entrar en masa en el Kolhoz, para buscar en él refugio contra arbitrariedades y violencias. Y la entrada en tales condiciones, "involuntariamente voluntarias", como se decía en Rusia, es la proclamada por los Soviets como triunfo de la colectivización.

Régimen Militar.

¿Se ha preocupado siquiera el Gobierno soviético de organizar económicamente la colectivización y de asegurar, por ejemplo, a los Kolhoz la posibilidad de efectuar las siembras en buenas condiciones? La prensa soviética confiesa que este trabajo indispensable de preparación ha sido omitido en absoluto.

En su discurso ante los estudiantes el Comisario de Agricultura, Yakovleff, enumeró las tres obras que era urgente realizar para asegurar la existencia del Kolhoz: proveerse de semillas, reunir el número necesario de caballos y de máquinas agrícolas, organizar el trabajo.

Con respecto a las semillas, el Comisario de Agricultura se esforzó por destruir las ilusiones de los dirigentes locales de la colectivización sobre posibilidad de ayuda del Estado. “Para sembrar los campos de los Kolhoz—dijo— se necesitan 30 millones de quintales de semillas, y de esto sólo se ha reunido el 8 ó el 10 %. Muchos Kolhoz esperan que el Estado les dé semillas de sus propias existencias pero no puede darlas; ya ha distribuido 2.250,000 quintales, y los Kolhoz deben atenerse a sus propios recursos”. En igual forma ha procedido con respecto a caballos, tractores, máquinas y herramientas agrícolas. “Para dotar a los Kolhoz, se necesitan 1.500,000 tractores: el Estado resolverá el problema en los años venideros; por ahora los Kolhoz deben utilizar sus propias fuerzas”.

Las autoridades soviéticas han reconocido su impotencia en discursos y circulares enviadas a los dirigentes. Los telegramas y correspondencias publicadas en los diarios *Izvestia*, *Pravda* y *Economitsheskaya Jisn* citan hechos numerosos que atestiguan que el Gobierno no se ha preocupado absolutamente de asegurar el buen éxito económico de la colectivización; lo único que ha sabido crear es un verdadero diluvio de decretos, circulares e instrucciones que prevén, hasta en los más minuciosos detalles, la organización de las “fábricas colectivas de cereales”; pero nada de positivo.

El régimen a que están sometidos los miembros del Kolhoz es el militar en lo que encierra de más riguroso; júzguese por las instrucciones de la Comisaría de Agricultura y de la Central de Kolhoz, de principios de Marzo de 1930, con ocasión de acercarse las siembras de primavera:

“En cada región, todos los campesinos están organizados en columnas y las columnas en brigadas, según sus especialidades. Cada columna tiene un jefe y cada brigada un brigadier. A cada brigada se asigna una parcela de terreno con su número de orden, y están numera-

dos también el ganado, las máquinas agrícolas, el ganado de trabajo, los arneses. Se deben reglamentar los trabajos y el orden de ejecución. Todos ellos son pagados por piezas con un sistema de primas. Cada noche el brigadier recibe del jefe de columna las órdenes para el día siguiente. Diariamente se lleva el control de los trabajos. Los brigadieres vigilan el trabajo por individuos y los jefes de columna el trabajo por brigadas. Se deben determinar con toda exactitud las funciones del capataz, del sembrador, del labriego, del forrajero, del cocinero de brigada, del guarnicionero, del acarreador de agua, del herrador. El jefe fiscaliza a los brigadieres, el brigadier a los trabajadores. Se prohíbe ausentarse del oficio a los jefes de columna y a los brigadieres. Las cuentas deben llevarse día a día. Cada brigadier debe anotar en su registro: a) la importancia de la tarea de su brigada, según el número de hectáreas y las especies de cereales y plantas; b) la lista de los miembros por categorías; c) las reglas del trabajo. Cada día se anotan por separado los nombres de los que no efectúan la tarea señalada, a fin de tomar medidas contra ellos”.

¿Será ésta la libertad comunista?

La disciplina del Kolhoz tiene especial importancia, pues, según dicen los autores de esas instrucciones, “los que fueron kulaks harán todo lo posible por destruir los trabajos de la siembra y para disociar a los trabajadores”.

La duración del trabajo está severamente reglamentada y nadie puede ausentarse sin permiso del brigadier. El miembro del Kolhoz no tiene derecho ni para rechazar la tarea que se le impone, ni para discutir sobre ella con el brigadier. Hay toda una serie de castigos para las infracciones del reglamento de trabajo, castigos que llegan hasta expulsar del Kolhoz al infractor, lo que para el campesino es ruina completa, pues pierde todo lo que aportó al entrar, terreno, habitación, ganado: el Kolhoz se queda con todo ello y expulsa al campesino despojado de cuanto tenía. Es fácil comprender el caos indescriptible que han originado en las poblaciones instrucciones tan inauditas.

Los miembros del Kolhoz reciben el salario parte en especies y parte en dinero; según el *Pravda* del 18 de Enero de 1930, el salario varía de 70 a 180 copecks por día (1).

La formación del Kolhoz ha traído otra consecuencia: la destrucción del ganado. Para proveer de animales de servicio a los Kolhoz, el Gobierno resolvió utilizar los pertenecientes a los campesinos que entraban a dichos organismos o los confiscados a los kulaks; pero como los campesinos no querían entregar sus caballos, los vendían o los mataban, antes de entrar al Kolhoz.

Así, la colectivización general provocó una liquidación irracional, una verdadera matanza del ganado, o las ventas a vil precio. Este movimiento llegó a tales proporciones que el Gobierno tuvo que agregar al Código Penal soviético un artículo que castigaba un crimen absolutamente desconocido en los demás códigos del resto del mundo, el de la muerte irracional o la mutilación del ganado: la pena puede llegar a dos años de prisión, y a ella puede añadirse la expulsión del delincuente del Kolhoz. Pero la medida no ha hecho cesar la matanza, como lo prueban las publicaciones de la prensa soviética: el campesino que ingresa a un Kolhoz se estima a sí mismo como un trabajador que ejecuta una tarea ordenada por autoridades que deben proveer a su subsistencia, y, naturalmente, prefiere vender el ganado o comérselo antes que entregarlo al Kolhoz.

Tal es, en resumen, el sistema de la nueva servidumbre comunista que, bajo el nombre de "colectivización general de los campos rusos", aplica el poder público, el cual dice proceder en nombre de los obreros y de los campesinos.

(1) Creemos útil explicar el valor de la moneda rusa. La moneda antigua es el rublo oro, que equivale en número redondo, a \$ 4,70 de nuestra moneda; pero el Soviet creó una nueva moneda de oro, el "tchernovetz", que se divide como el rublo, en cien copecks y equivale a \$ 4,22 centavos chilenos. Pero en los años 1928 al 1932, el Soviet emitió papel por valor nominal de casi 3,900 millones de tchernovetz, que no tienen más que un 16 % de garantía en oro; el papel se depreció y el tchernovetz no representaba en 1930 sino ocho o diez copecks oro, o sean cuarenta centavos nuestros. Por consiguiente, un salario de 90 a 180 copecks no es más que de 36 a 72 centavos chilenos.—N. del T.

Staline vuelve atrás.

Recuerdan los lectores el entusiasmo con que la prensa soviética celebró el triunfo extraordinario de la colectivización. En medio de ese regocijo, el 2 de Marzo de 1930 estalló como un rayo un artículo de Staline, publicado en el *Izvestia*; en él el dictador soviético proclamaba que el sonado triunfo era ficticio, y en consecuencia invitaba a los directores de la operación a mudar inmediatamente de procedimientos y a acabar con los métodos arbitrarios y con la violencia que habían permitido registrar en el papel, solamente en el papel, triunfos tan sonados.

He aquí algunos párrafos, que comprueban las brutalidades que hemos descrito:

“¿Se podría afirmar que no se ha violado el principio de la libertad en numerosas regiones para el ingreso en el Kolhoz?” Nó, desgraciadamente, no se puede afirmar. Se sabe, por ejemplo, que en el Norte, donde se consumen más cereales que los que se producen, y donde las condiciones son menos favorables para la colectivización inmediata que en las regiones de producción abundante, se trata de substituir, para formar el Kolhoz, el trabajo preparatorio con simples órdenes oficinescas, con resoluciones que afirman en el papel el aumento del número de Kolhoz, con anotar, siempre en el papel, Kolhoz que no existen en realidad, pero con respecto a los cuales nos llegan informaciones jactanciosas. Además, en régimen menos favorable aún, como en el Turkestán, ha habido tentativas para hacer aparecer un resultado mayor que el obtenido en las regiones más avanzadas de los Soviets, y para ello han amenazado a los campesinos que resisten con apelar a la fuerza armada, con privarlos del agua de riego y de productos fabricados”.

Acusa Staline a los colectivizadores de no hacer a conciencia su trabajo. “La artela (1)—dice—no está consolidada y los colectivizadores se apresuran, sin embargo a absorber las habitaciones, los animales menores de los

(1) En el *KOLHOZ* hay tres tipos de menor a mayor: la simple asociación para el cultivo; la *artela agrícola*, que absorbe las propiedades, pero deja libres ciertos pequeños bienes; y la *comuna agrícola*, que lo absorbe todo.

fundos, las aves, y toda colectivización toma el carácter de papeleo oficinesco, porque se han descuidado las condiciones previas indispensables a la colectivización total". "Si se agravia a los campesinos que componen la artela, colectivizando habitaciones, vacas, animales menores, aves, antes de estar definitivamente consolidada ¿no es ello argumento favorable para nuestros enemigos? Por ejemplo, un colectivizador intransigente da a la artela orden de registrar en tres días todas las aves de cada familia, de nombrar registradores e inspectores, de ocupar altos puestos, de dirigir la lucha socialista sin abandonar el puesto de combate: ¿cómo se debe calificar todo eso? ¿no es adecuada semejante política para arruinar y desacreditar la colectivización? Y no hablo de los que se dicen revolucionarios, que comienzan la organización de la artela arrebatando las campanas de las iglesias".

El artículo de Staline fué seguido de una circular de la Junta Central de los Kolhoz con nuevas reglas y que ordenaba:

1.º Acabar con los métodos de colectivización forzada y atraer a los campesinos para que entren de buen grado al Kolhoz;

2.º Concentrar la atención en la mejora económica del Kolhoz y consolidar con buenas medidas lo ganado;

3.º Prohibir la transformación de las artelas en comunas sin permiso previo, y cesar en la colectivización de habitaciones, animales y aves;

4.º Verificar listas de kulaks que hubieran padecido confiscaciones y de los privados de derecho electoral, corregir los errores cometidos contra los campesinos medianos, los antiguos partidarios rojos, las familias de maestros y maestras de escuela, y los soldados y oficiales del ejército y la marina rojas;

5.º Sin perjuicio de la regla general que prohíbe que entren al Kolhoz los kulaks y las personas privadas de derecho electoral, aceptar excepciones a favor de los mismos del artículo anterior, si se ofrecen por garantía de sus padres cuando éstos quieran entrar al Kolhoz;

6.º Prohibir la clausura de mercados, restablecer los almacenes y no estorbar la venta de productos en los mercados por campesinos y miembros de Kolhoz;

7.º Cesar en la clausura de iglesias, a menos que lo pida gran mayoría y con aprobación de la Junta regional; y

8.º Reemplazar a los colectivizadores que falseen las reglas o no sepan aplicarlas.

Tal fué la vuelta atrás de Staline.

¿Cuál fué la razón de mudanza tan radical? Fué doble: económica y política.

La razón económica es que la colectivización general hacía voiyer la amenaza del hambre; ya a mediados de 1930, según las noticias de la prensa soviética, era grave la situación con respecto a los alimentos, sobre todo en las grandes ciudades, a pesar de haberse establecido el racionamiento para los artículos de primera necesidad.

Pero esa razón no era la principal ni la verdadera. Staline poco se afligía ante el hambre: ¿no ha padecido Rusia los horrores de tal azote en 1921 bajo el yugo comunista?

Las concesiones de Staline fueron provocadas por otra razón, la política, el estado de espíritu del ejército rojo. El diario militar soviético *La Estrella* declaró abiertamente que los errores y las "inepcias" cometidas por los representantes del poder habían provocado el descontento del ejército.

Los errores y las inepcias consistían en no haber tomado en consideración el hecho de que entre los kulaks y, en general, entre los campesinos había miembros de las familias de los soldados y de los oficiales rojos. La circular de la Junta Central recomendaba la prudencia con respecto a estas familias. Era ello una repetición del caso de Lenine, que otorgó concesiones ante la amenaza de la sublevación de Cronstadt.

La carrera al abismo.

La vuelta atrás de Staline complicó hasta el extremo una situación ya bastante enredada. La masa de los campesinos obligados a entrar en el Kolhoz comenzó a

abandonarlos, exigiendo que se les restituyeran sus tierras y su ganado de trabajo. Este reflujo demostró que la colectivización general era ilusoria.

Algunos datos numéricos harán ver la entrada forzosa en el Kolhoz y la retirada de los campesinos.

Según documentos oficiales, el 1.º de Octubre de 1929 la colectivización en un distrito de la provincia de Moscú sólo llegaba al $\frac{1}{2}$ % de los campesinos; el 1.º de Enero de 1930 subió a 9 %, el 1.º de Febrero a 24, el 7 de Febrero a 34.3 y el 12 de Febrero, a los cinco días, era de 78 %, y se esperaba que al comenzar las siembras todo estaría colectivizado. Con la circular en que se otorgaban las nuevas concesiones comenzó el reflujo a mediados de Marzo y se retiró el 25 % de los campesinos (1).

En la región de Samara se retiró el 17 % (2). En otras la fuga ha sido general, como en Nikitino, donde de 1,000 familias colectivizadas sólo quedaron 180 en el Kolhoz (3).

El caos, amenazas de ruina y hambre: tales fueron las consecuencias de la política agraria de los Soviets. He aquí algunas opiniones de la propia prensa soviética:

Trud del 14 de Marzo de 1930: "En virtud de los decretos de las autoridades regionales de la zona central el último plazo para terminar los planes de trabajo en los Kolhoz expiraba el 25 de Marzo: pues bien, hoy 14 no se puede señalar ninguno en toda la zona que tenga ni embrión de plan".

Pravda del 14 de Marzo: "Decenas y decenas de proyectos, a menudo sin base real, que se modifican y reforman día a día; irresponsabilidad en el uso del crédito y en la concentración de recursos en los Kolhoz: tales son los rasgos característicos del trabajo preparatorio de la colectivización. Lo más irritante es que se trazan proyectos ampulosos que no toman en cuenta los de otros organismos. No hay seguridad alguna de que el proyecto de hoy no será modificado mañana".

Izvestia del 16 de Mayo: "Los Kolhoz pasan de la artela a la comuna y de la comuna a la artela sin rumbo

(1) *Pravda* del 21 de Marzo de 1930.

(2) *Izvestia* del 18 de Mayo de 1930.

(3) *Konsumentskaya Pravda* del 14 de Mayo.

fijo. En Novo-Annensky todas las artelas han pasado a ser comunas: las seis así formadas han organizado una carrera de competencia hacia la colectivización. No solamente las gallinas: hasta las cacerolas y los utensilios de cocina han sido colectivizados”.

Estas opiniones de la prensa soviética y otros hechos muestran que las autoridades, así las de Moscú como las de toda Rusia, están desorientadas, que la ruina de los campos es más y más rápida y que entre los círculos comunistas cunde el terror de una nueva y espantosa catástrofe, más terrible que la hambruna de 1921-1922.

He ahí lo que los ensayos comunistas han hecho de la poderosa agricultura de Rusia, que hasta ayer era el granero de Europa. Más que nuestras predicciones, la próxima realidad mostrará al mundo civilizado las horribles consecuencias de la política agraria del Gobierno soviético sobre el país, que, como ese mismo Gobierno lo repite, forma la sexta parte del mundo.

W. N. de Kokoutzoff.

(De la “Revue des Deux Mondes” del 1.º de Junio de 1930.)

Observaciones.

Aquí termina el estudio de W. N. de Kokoutzoff.

En él queda en claro que los obreros que esperaban ser propietarios gracias al comunismo, no lograron ni un pedazo de suelo, que todos fueron obligados a trabajar en común por un salario miserable, que perdieron su libertad y sus bienes, que las autoridades soviéticas persiguieron con la deportación y con la muerte a los campesinos acomodados y aun a los medianos y pobres, y a los enemigos del Gobierno, que estas medidas brutales produjeron miseria y hambruna donde antes había abundancia y riqueza, y que fué la esclavitud el triste despertar de los ensueños.

Compárese esta situación con la anterior al Soviet.

Antes de la guerra, el Gobierno ruso había comprado grandes propiedades y las había dividido en lotes que puso al alcance de los obreros rurales; por medio del Banco de Rusia y de sus sucursales agrícolas, facilitó a los obreros del campo la compra de una pequeña propiedad, pues dichas oficinas les adelantaban fondos para que fueran pagando las cuotas de compra y pudieran cultivar el suelo; con el producto de los cultivos, todos esos pequeños propietarios pagaban después las siguientes cuotas y los anticipos de los bancos, y así se iba extendiendo en grandes proporciones el número de los obreros propietarios agricultores.

En 1914 había en Rusia 5,000 ingenieros ocupados por el Gobierno en hacer lotes de tierra para los obreros del campo.

¿Vale más el sistema del Soviet que el antiguo?

La agricultura se desarrolló en alto grado en aquellos tiempos y había gran prosperidad y progreso, pues a la facilidad de los campesinos pobres para ser propietarios, se agregaba el empleo de máquinas y abonos y la producción aumentó en gran escala.

En el dominio industrial se veía el progreso con los siguientes datos. En 1890 la industria rusa ocupaba 1.428,000 obreros y producía 1,500 millones de rublos oro; en 1912 los obreros eran 2,931,000 y el valor de la producción 5,700 millones. La producción de hierro fundido había pasado en el mismo tiempo de 1,024,000 toneladas a 4,512,000; y la de carbón de piedra de 8,668,000 a 34,972,000 toneladas. En la misma proporción había subido la producción de petróleo y la de cobre.

En la industria de los tejidos de algodón el progreso no había sido menor: en 1890 había en Rusia 3,457,116 telares, en 1900 subió el número a 6,090,869 y en 1913 a 9,112,000.

La guerra mundial detuvo todo ese progreso, pero éste habría seguido su marcha después de la paz; mas la revolución bolchevique y el Soviet trajeron la ruina total de la nación llamada a tan grandes riquezas.

En un próximo folleto presentaremos el horror nacido de la destrucción de la familia y de la brutal política agraria, y que se reveló en forma de millones de niños abandonados y hambrientos, entregados a todos los vicios y a todos los delitos y que morían como perros en ciudades y campos.

Egidio Poblete E.

* * *